

Blog del pase de la ELP

Publicación reservada a los miembros

Nº 4 - 27 de enero 2022

Del buen funcionamiento del pase

Miquel Bassols

Hace algo más de diez años (noviembre de 2011) que la ELP tomó a su cargo el dispositivo del pase después de otros casi diez años (noviembre de 2002) de su funcionamiento en el marco de la entonces *Escuela Europea de Psicoanálisis*. Parece ya buen momento para valorar la apuesta que supuso el traspaso de tan alta responsabilidad.

A tenor de la lectura de los informes sucesivos de los carteles del pase y de las instancias directivas, lo primero que constatamos es la gran placidez y la saludable bonanza con la que se ha desarrollado la experiencia durante estos diez años: un buen número de nominaciones de Analistas de la Escuela, un buen número de testimonios y de enseñanzas recogidas en múltiples jornadas, actividades y publicaciones. La maquinaria ha dado muestras de estar bien engrasada y de funcionar a la perfección en sus permutaciones: ningún tropiezo detectado, ningún disfuncionamiento señalado, ninguna sombra ni atisbo de duda en las decisiones tomadas, ninguna crisis en ciernes, ninguna...

Digámoslo ya para ir al grano: la ELP parece hoy vacunada contra cualquier crisis, contra cualquier debate encendido sobre su experiencia como Escuela-sujeto. Lo que puede ser, lisa y llanamente, su mortificación asegurada. Las crisis, en todo caso, parece que las vea venir de “afuera” y de una manera tan extemporánea a su buen funcionamiento que hay razones para preguntarse qué ocurre en su fuero más interno, en un “adentro” que parece cada vez más autónomo de aquel “afuera”, por mucho que piense imitarlo... sin hacer como él.

Es cierto, la ELP no surgió de una crisis como sí sucedió con otras Escuelas de la AMP. Surgió de un amplio acuerdo, de un gran consenso del que sin duda se ha beneficiado su funcionamiento. ¿Tal vez esta marca de nacimiento haya sido entendida por ella misma como un rasgo necesario para su existencia, el significante amo (S_1) que marcaría su destino

inevitable como sujeto dividido (\$)?) ¿Cómo entender, si no, el silencio tantas veces señalado sobre su propia experiencia de división? Sucede en registros diversos, como el de su acción analítica en el campo político y social, pero también, y principalmente, sobre la experiencia del pase y sobre lo que Jacques-Alain Miller llamó en 2017 “el pase de la Escuela-sujeto”.

Esta condición silenciosa sería así compatible con una constatación que parece hoy compartida por buena parte de sus miembros (tal vez no todos): la ausencia de cualquier interpretación de este síntoma por parte de los AE nombrados durante el último periodo de diez años, tanto por la ELP como por otras Escuelas.

¿Qué puede ser hoy interpretar la Escuela si no conmoverla en su propia constitución como sujeto? Si el pase no es la convulsión permanente contra la inercia complaciente, entonces no es nada que sirva ni a la Escuela ni, sobre todo, al psicoanálisis. El pase dejaría de existir como tal en la medida que solo sirviera a la exposición pública de casos con los que confirmar aquel consenso silencioso.

No es solo la Escuela lo que está en juego sino el psicoanálisis mismo al que ella no podría sobrevivir, a no ser bajo la forma de aquel famoso Monsieur Valdemar del cuento de Poe evocado varias veces por Lacan al hablar del grupo analítico. Ya que la Escuela, y el propio pase como su pareja-síntoma indisoluble, no es un fin en sí misma, sino un medio para hacer existir el psicoanálisis. Si no sirve para eso, si no sirve a eso, solo podrá servirse los manjares que ella misma se prepara. Es lo que se ha indicado ya como “el narcisismo del grupo” al que, es cierto, no se debe molestar demasiado sin saber qué paso dar a continuación.

—*¡Cuidado Miquel, no todo es silencio! ¿No has leído Lacan Hispano? Hay ahí algo que seguro te interesará, algo así como aquella carta robada que te gusta tanto citar, a la vista de todos, pero oculta a la de cada uno: págs. 255-260. Va firmado por nuestro colega de Madrid, Andrés Borderías, y está sabiamente escrito como un diálogo de voces anónimas que, debemos suponer, son miembros de la ELP. ¡Es una perla!*

— ¡Voy ahora mismo! [...] Pues sí, recojo este guante que no debería pasar desapercibido por la ELP. Y lanzo otro guante para la conversación, esperando que no queden emparejados como un par de monólogos:

— *¡La ELP tiene problemas para constituirse como tal!*

— Entonces: ¿dónde está hoy la Escuela-sujeto? La Escuela, decimos a veces, interpreta el pase. Y a la inversa: ¿cómo el pase y los AE interpretan hoy la Escuela?

— *¿Dónde está la crítica asidua en la ELP? [...] La ELP trabaja mucho pero no veo nada de esto. ¡Para nada! Lo que veo es el silencio en la ELP ante cuestiones difíciles de abordar, pero que inciden en la vida de la Escuela. Puede ser prudencia, pero termina por ahogar el deseo cuando da paso a la conformidad amable.*

— Sí, interpretar el silencio no puede hacerse desde el silencio mismo. Es el bucle infernal en el que se mueve una apariencia de conversación. La famosa *affectio societatis* que debe motivar la conversación analítica no es la *conformidad amable* entre los miembros de una Escuela. No excluye la amabilidad, pero sí la conformidad aparente.

— *Hay signos del debilitamiento de la transferencia con la Escuela después de veinte años.*

— Es una constatación que seguramente comparten muchos miembros de la ELP. Si no, habrá que decirlo también. Mi pregunta es entonces: ¿Qué consecuencias ha tenido este debilitamiento en la experiencia del pase? Y al revés, ¿cómo ha seguido esta experiencia la pendiente de aquel debilitamiento?

— *Siempre fue difícil mantener una conversación sostenida entre nosotros.*

— A la vez, no podemos olvidar que esta Escuela surgió de una larga, difícil conversación entre muchos, y a la que otros no consintieron. No puede, no podrá vivir sin ella.

— *¿Año Cero no requiere también una reflexión sobre el pase hoy?*

— Sin duda, y es algo que sigue pendiente, si entendemos que *Año Cero* esperaba también el pase de la Escuela-sujeto como colectivo. El pase

no podría entenderse sin esta dimensión colectiva, la de un sujeto que es transindividual por definición.

— *¿Y cómo sostener la dimensión contingente del pase sin una transferencia sólida con la Escuela-sujeto?*

— Observación crucial. Y añadiría, ¿cómo sostenerla sin una transferencia de trabajo, sin una crítica recíproca que sea su orientación misma?

— *Sigamos conversando.*

— Sí, *volvamos* más bien a conversar: sobre la experiencia de la Escuela y sobre la del pase que es condición suya. Este blog debería contribuir a ello.

22 de enero de 2022